

Los frescos de Aranoa se pierden en Zaldibar

La suspensión de un convenio urbanístico entre el Consistorio y Osakidetza condena al abandono la capilla del psiquiátrico y causa daños «irreversibles»

:: RAQUEL CALVO

DURANGO. El abandono y una operación urbanística fallida han dañado severamente los frescos que el artista bilbaino Juan de Aranoa (Bilbao, 1901), pintó en la capilla del hospital psiquiátrico de Zaldibar en 1928. Afectados por la humedad y los infarrosos, este tesoro se deteriora en la sombra, desconocido incluso para gran parte de los habitantes de la anteiglesia vizcaína.

Hasta hace algunos años, los zaldibartarras podían admirar esta obra singular con motivo de las celebraciones religiosas que se oficiaban en el templo. Para acceder debían atravesar los jardines del hospital psiquiátrico, pero el camino está cerrado en la actualidad. La capilla dejó de usarse y sólo quienes saben de su existencia y piden la llave pueden contemplar los tesoros que alberga.

Las goteras hicieron estragos en el estuco de techos y paredes del templo, hasta el punto de que el propio sanatorio pidió que se rehabilitara el tejado del templo. «Entre el personal del centro siempre ha existido preocupación por esta obra, pero no podemos intervenir», admiten algunos de sus trabajadores. Estas mismas fuentes recuerdan que hace «tres o cuatro años» se reconstruyó toda la estructura de madera que cubre la capilla, que estaba muy dañada.

Para entonces las pinturas de Aranoa, discípulo de Aurelio Arteta, habían sufrido una agresión «irreversible», según cuenta su nieto Patxi Aranoa. Este último fue quien se encargó de ayudar a su padre en la restauración de la obra de su abuelo en la década de los ochenta.

«Los infarrosos de la calefacción que habían instalado las monjas destruyeron la película carbonatada que protege la pintura», explica a este periódico el nieto de Juan de Aranoa. «Nosotros intervinimos para que no se cayera, pero hay que fijarla», detalla, al tiempo que advierte que si no se hace, los frescos serán «irrecuperables».

7,2 millones de euros

El gran problema radica en que hasta ahora no se ha aclarado la responsabilidad sobre la conservación. La capilla, junto con el edificio al que está conectada, forma parte del sanatorio de la localidad. Sin embargo, ambos elementos iban a ser trasladados al Ayuntamiento en el marco de una ambiciosa operación urbanística que, finalmente, ha quedado en agua de borrajas.

El «proyecto más importante para Zaldibar de los próximos cien años», tal y como lo calificó el en-



Las pinturas que decoran las bóvedas y paredes del templo fueron pintadas por Juan de Aranoa en 1928. :: FOTOS: MAIKA SALGUERO



Exterior de la capilla del sanatorio de Zaldibar.

tonces alcalde de la localidad Igor Barrenexea-Arando, ha expirado por inanición un lustro después de que Ayuntamiento y Osakidetza lo anunciaran a bombo y platillo.

El plan contemplaba la cesión de 45.000 metros cuadrados de las instalaciones al Consistorio para acometer la construcción de cerca de 380 viviendas y diferentes equipamientos municipales. Se trataba de recuperar dos terceras partes del terreno que el hospital y antiguo balneario ocupa en pleno centro del municipio. A cambio, el Consistorio se comprometía a pagar 7,2 millones de euros al Servicio Vasco de Salud.

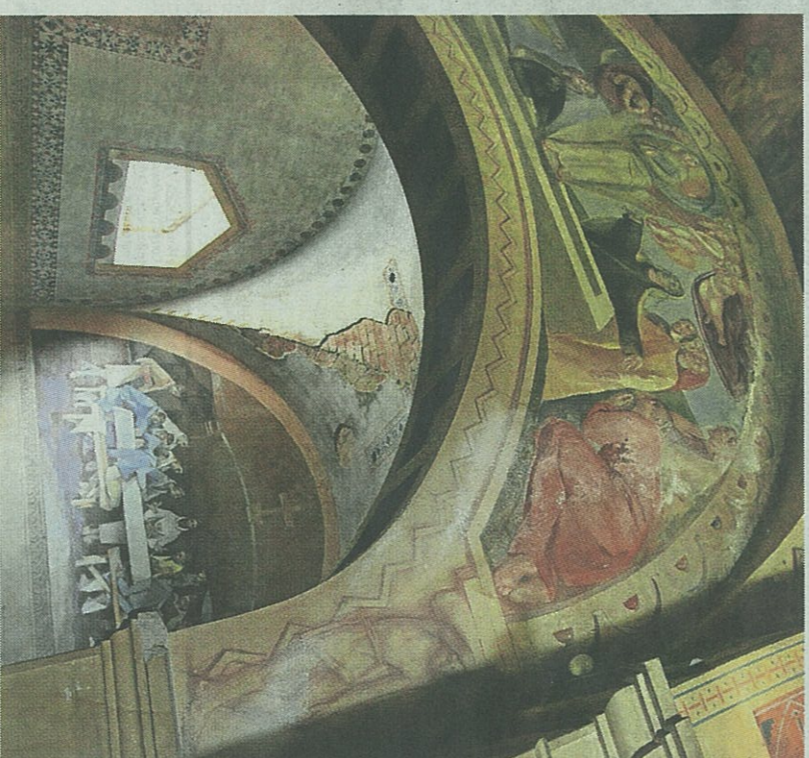
Sin embargo, los pagos que de-

El acuerdo suscrito hace un lustro establecía la cesión de 45.000 metros cuadrados del sanatorio

bía realizar el Ayuntamiento no llegaron a materializarse y el convenio se paralizó hasta que, simplemente, «ha caducado». Esa es la conclusión que saca la nueva alcaldesa de la localidad, Arantza Baigorri (Bildu), tras el encuentro que hace unos días mantuvo con responsables del hospital psiquiátrico.

Recuperar ahora aquel acuerdo «es imposible», según afirma la rectora zaldibartarra. Los pagos que se establecieron en el convenio ya prescrito eran «necesarios para que se construyera un nuevo edificio y se pudiera librar el pabellón rojo, que formaba parte de la cesión».

Las arcas municipales no pueden asumir tal coste, por lo que se plantean un trato más humilde. «Nos gustaría obtener la cesión de uso de esos dos espacios, la capilla y el edificio anexo», señaló. Su intención, aunque todavía no hay nada definitivo, es disponer de esos espacios para habilitar locales dirigidos a varias agrupaciones de la localidad.



Las goteras han dañado «irreversiblemente» los frescos.

«Mi abuelo pintaba a todo quisqui»

La singularidad de la capilla del sanatorio llama la atención antes incluso de pisar su interior. Construida tras la conversión en hospital del decimonónico balneario, se da aires bizantinos, con una planta en cruz grega y los coloridos frescos y

murales que decoran sus bóvedas y paredes.

Considerado uno de los mejores pintores vascos, Aranoa dejó su impronta en el techo de este rincón vizcaíno. Los rostros de los personajes que pueblan las escenas de los frescos alternan entre lo esquemático y el retrato. Trabajadores, internos y vecinos sirvieron de modelos.

«Mi abuelo pintaba a todo quisqui, igual que en los frescos del Palacio foral, allí aparecen mi tío, el abañil...», afirma Patxi.